

REVISTA SEMANAL.

Las kábilas del Rif siguen haciendo de las suyas. Yo sabía que *Allah* es grande, y sabía también el nombre de su profeta: en mi afán por estudiar los adelantos de las naciones, hasta había llegado á medir la altura de una espingarda y á calcular el alcance de su bala, y creía ¡oh! ¡presuntuosa ignorancia! creía que con estas simples nociones teológico-militares tenía bastante para disertar con erudición acerca del estado social del vecino imperio de Marruecos.

Estaba equivocado. Noticias recibidas posteriormente se han encargado de dar al traste con mis ínfulas de sabio, proclamando mi ignorancia con toda la sonoridad que es capaz de comunicar al aire el cañon que poseen nuestros enemigos de Melilla.

Porque es necesario repetir muy alto, y esto es lo que yo ignoraba, que los defensores del rio de Oro cuentan con una pieza de artillería.

«Barba azul tiene un cañon,» como dicen en la zarzuela.

Aun hay quien ha ido mas allá y ha descubierto que las algaradas marroquises tienen muy estrecha relacion con el filibusterismo.

Yo no lo niego; antes al contrario estoy dispuesto á abrir en mi corazon un crédito ilimitado para todas las cosas por raras que parezcan.

Pero se me figura que á pesar del cañon y del oro filibustero, van á recibir pronto los agresores de nuestra frontera meridional su condigno castigo. Hace muchos días que está el hermano del emperador, á quien *Allah* conserve, en camino, con fuerzas de pié y de á caballo para reprimir y hacer entrar en caja á los revoltosos.

Ello si, parece que los caminos de por allá no deben de estar en muy buen estado de conservación, por cuanto dicho señor invierte muchas jornadas en recorrer su trayecto, pero durmamos tranquilos, que ya nos ha anunciado poniendo por testigo á *Allah*, su próxima llegada, y lo mismo en Marruecos que en España puede ser cierto aquello de que «nunca es tarde si la dicha es buena.»

Lo único que puede acontecer es que cuando lleguen las citadas tropas hayan los agresores tomado ya á Melilla y extendido su conquista hasta el corazon de nuestra patria, para lo cual yo, que nunca me opongo á las modas invasoras, acabo de comprarme unas babuchas, que me servirán para conservar los pies calientes en invierno, si el Dios de los cristianos ordena que no se realicen mis temores.

Y á la verdad que como uno está ya tan cansado del ridículo y pesado sombrero de copa y de la grave y sesuda levita, no nos vendria del todo mal (prescindiendo por un momento del amor pátrio), que volviera otra época sarracena.

Ya me estoy contemplando á mi mismo, en el espejo de mi imaginacion, envuelta la cabeza en ancho turbante, y cubierto el cuerpo con lujoso albornoz, aspirando, sentado en rico divan, los voluptuosos aromas de la pipa, mientras el pensamiento se complace en ver entre las espirales del humo las prometidas huries del sétimo cielo.

Si nó sensaciones iguales, parecidas por lo menos, las deben buscar los socios del club de los *Opiófilos*, que segun dicen va á organizarse en París.

«Al rededor de una galería vastísima—dicen los que hacen correr la noticia—hay colocados multitud de gabinetes, cuyo principal mueble es un cómodo cañapé. Delante de él hay una campanilla destinada á quemar ópio mientras que el fumador aspira. Cada socio debe hacer constar en un libro las sensaciones que experimente, cuyas observaciones formaran la memoria del club, que se publicará anualmente.»

La noticia de la organización de este club ha corrido con una rapidez telegráfica. Se ha publicado en los periódicos de la mayor parte de las naciones excepto en los de Francia. Este silencio por parte suya me ha dejado indeciso y perplejo.

¿Por qué—me preguntaba yo—por qué no hablan de ello los periódicos parisienses? Y me golpeaba la frente para abrir paso á alguna idea que me explicara proceder tan extraño.

Eureka—exclamé de pronto—ya di en ello: Es que á los franceses les pasa lo que á los maridos, que siempre se aperciben de las infidelidades de su mujer cuando ya todo el vecindario y los amigos están cansados de saberlo:

O es que han quedado tan humillados con la última guerra, que ya solo desean, como pecadores arrepentidos, buscar la paz en la soledad de su alma, no dando publicidad á ninguno de sus actos:

O es que bajo pretexto de adormecerse con el ópio se reúnen, no para saborear esta enervadora sustancia, sino para inventar mortíferos y poderosos instrumentos de guerra con los que puedan en breve espacio de tiempo tomar victoriosa revancha:

O es.... Y aquí llegaba de mis suposiciones, cuando recordé que la noticia estaba tomada de los periódicos americanos, y el demonio de la malignidad despertó en mi memoria el recuerdo de que en aquel afortunado país todo es grande, desde los descarrilamientos é incendios hasta las filfas inventadas por hábiles *reporters* y gacetilleros.

Tal destreza se han dado los *yankees* en empujar hácia el teatro de su supuesta accion la tal noticia, que bien podemos á ella darle, con el buen sentido que poseen las palabras familiares de nuestro idioma, el gráfico nombre de *bola*.

Por lo demás, dicho club no sería en mi concepto otra cosa que un vicio más añadido á los muchos que ya registran los anales de la humanidad civilizada. Y parodiando á Espronceda: ¿Que haya un vicio más qué importa al mundo?

BOLF.

LA CAVERNA DEL TIGRE,

AVENTURA EN LAS MONTAÑAS DEL PERÚ.

(Conclusion.)

Los indios lanzaron nuevamente un grito salvaje como si toda esperanza estuviere perdida. Pero Mr. Wharton que se hallaba muy

cerca del tigre, se adelantó valerosamente hácia él y le hundió su cuchillo de caza en el pecho. El mónstruo, con furia indecible, reuniendo todas sus fuerzas, apoyó sus garras traseras en la roca, y logró coger á Wharton por la pierna; pero mi heroico amigo conservó toda su intrepidez: asíóse á un tronco de un árbol para sostenerse y volvió á hundir con vigor su cuchillo de caza en el pecho del tigre.

Todo esto fué obra de un instante. Los indios, Lincoln, Frank y yo, corrimos á ayudarle: Lincoln cogiendo la escopeta de Wharton que estaba cerca de él, asestó un culatazo tan vigoroso en la cabeza del tigre, que el animal, aturdido, soltó su presa y fué precipitado en el abismo. Pero este desgraciado jóven no habia calculado el empuje de su golpe; se inclinó hácia adelante, sus piés resbalaron, y no encontrando punto de apoyo para sus manos, cayó al torrente, luchó un instante en la superficie, hundiéndose en seguida para no volver á aparecer.

Nuestro primer grito fué grito de desesperacion; despues guardamos durante algun tiempo un sombrío silencio. Cuando salí de mi estupor vi al pobre Wharton privado del conocimiento en la orilla del precipicio. Examinamos su herida; era profunda y la sangre manaba en abundancia. Los indios buscaron y arrancaron algunas yerbas cuya aplicacion detuvo la hemorrágia. Wharton continuaba en su estado de insensibilidad, pero su pulso estaba muy agitado. Como habia empezado á anohecer nos vimos obligados á resignarnos á pasar la noche en aquel sitio bajo el abrigo de algunas rocas. Los indios encendieron una hoguera para que su luz mantuviera á las bestias feroces á distancia nuestra. Comí algunos frutos que los guías me dieron, y esta fué seguramente la mas triste comida que he hecho en mi vida. No logré dormir en toda la noche: sentado cerca de Wharton escuchaba con temor sus profundas aspiraciones.

A la mañana siguiente nuestros guías opinaron que lo mejor que podiamos hacer era trasportar á nuestro desgraciado amigo á la aldea donde habiamos pernoctado la noche anterior á nuestra terrible aventura. Ellos mismos volvieron á construir á toda prisa con ramas y cañas un pequeño puente para pasar de nuevo el torrente. De vuelta ya al pueblo, Wharton no volvia en sí, á pesar de los esquisitos cuidados que le prodigabamos.

Al tercer día sus miembros experimentaron de repente un temblor convulsivo, se incorporó y pronunció algunas palabras confusas. La muerte se cernia sobre su cabeza: muy pronto volvió á reclinarse sobre la almohada, y algunos minutos despues habia dejado de existir.

¡Tal fué el desenlace de mi triste escursion al Chimborazo! Cuando hube tributado los últimos deberes á Mr. Wharton, me apresuré á alejarme de aquellos lugares que traian á mi memoria tan crueles recuerdos, aprovechando la primera ocasion que se me presentó para volver á Europa.

EPIGRAMAS.

Gasta dinero Padilla,
mas de un modo original:
Tiene butaca en el Real
¡y en su casa... ni una silla!

—He visto el drama de Bruno.
—¿Y qué opinas, en extracto?
—Hombre, que le sobra un acto.
—¿Cuantos tiene?

—Tiene uno.

MOSAICO.

Preguntaba un capitán retirado á su hijo,
que empezaba á estudiar el francés:

«¿Qué quiere decir *ne pá?*»

Echóse á discurrir el muchacho, y despues
de rascarse una oreja, contestó:

«*Ne pá... ne pá...* quiere decir, *No padre.*»

—¡Eres un majadero! ¿Para eso tienes Maestro?

—Pero si Vd. desconoce esa lengua ¿cómo sabe Vd. que he dicho bien ó mal?

—¡Demasiado que lo sé! Algunas veces,
cuando voy á cobrar la paga, me atormenta el
habilitado diciéndome esas dos terribles pala-
bras, que significan, *no hay paga.*

—Pues mira, papá,—dijo apresuradamente
un hijo más pequeño,—yo pensaba que *ne pá*
queria decir *no hay pan.*

—Es lo mismo Juanito, porque faltando lo
principal, falta lo accesorio.»

La escena en un cuerpo de guardia.—Diga
V. mi sargento: ¿cómo se fabrica un cañon?

—¡Torpe! ¡llevas dos años de servicio y to-
davía te descuelgas con esas preguntas!

—¿Qué quiere V.? Como eso no está en la
ordenanza, tiene uno que aprenderlo de los
soldados viejos.

—Con que, ¿cómo se fabrica un cañon, eh?

—Si señor,

—Pues mira: tomas un agujero largo y redondo; lo forras bien de bronce por todos lados menos uno, y ya está fabricado.

Solucion de la charada del número anterior.

SARDANÁPALO.

CHARADA.

Es la primera y la cuarta
Un vocablo portugués,
Y para que lo adivines
Tercia y cuarta te daré;
Usarlo en las matemáticas;
Y siempre que cuentan reis,
Al tener muchos revnidos
Logran la frase tener.
En explicártelo claro
Dos y cuarta no quedé.

Y si el todo no se ocurre
A tu magin en tropel,
Al Nuncio se lo preguntas
Qué él lo debe de saber.

(La solucion en el número próximo).

SECCION DE ANUNCIOS.

EL PROPAGADOR DEL SISTEMA MÉTRICO-DECIMAL.—Cuadro explicativo de las nuevas medidas, pesas y monedas del sistema decimal, de la manera de reducirlos de un orden á otro, y de su correspondencia con las antiguas de Castilla, formado por D. Trinidad Gutiérrez.

Tamaño mayor, propio para fijarle en oficinas, colegios, etc. 1 peseta.
 Id. mediano, plegado y encuadernado en octavo menor, adecuado para los que aprenden 0⁵⁰ de peseta.
 Id. menor, cómodo para la cartera 0²⁵
 Se halla de venta en varias librerías de esta capital, entre ellas las de Hernando y Cuesta.

Dirigiéndose al autor, calle de San Bernardo, 27, segundo, se hace una rebaja proporcional al pedido.
 Los pedidos de provincias les sirva, francos de porte, enviándole al efecto el valor de los ejemplares solamente.

ALMACEN DE PAPEL, LUNA 10.—GENEROS SELECTOS y á precios muy arreglados.—Se graban planchas y timbra papel.—Papeles de seda de todos colores. Pliegos de construcción, tarjetas de felicitación y estampas de todas clases para colecciones.—Tarjetas á 8 rs. el 100.

ALABASTRINA.—AGUA DE TOCADOR, LA MEJOR de cuantas se conocen hasta el día; blanquea y suaviza el cutis dándole una frescura y transparencia encantadora.—Precio 10 rs.—Luna 10, único depósito.

TRATADO DE TELEGRAFIA, Y NOCIONES SUFICIENTES de la Posta, por D. Antonio Suarez Saavedra, oficial del Cuerpo de Telégrafos.
 Dos tomos, uno con texto y otro con figuras que se remitirán al que gire 12,25 pesetas á nombre del autor en Zaragoza.

FABRICA DE LIBROS RAYADOS, DE LOS SEÑORES Rodríguez, Romero y Compañía.—Calle de Barrio-Nuevo, núm. 5, Madrid.
 Rayado de libros en folio, en 4.º, agendas, cuadernos, papel, copiadotes y estados de todas clases, á precios sumamente módicos.
 Todos los libros cuyo valor exceda de dos reales, llevan el Propagador del Sistema Métrico Decimal.
 Encuadernaciones, tarjetas litografiadas y objetos de escritorio.

LA SILENCIOSA.—MONTERA, 38, TIENDA.—Depósito central y única casa representante en España, con sucursales en provincias, de las máquinas para coser, sistema Wilson, construidas por los señores Wight, etc. Mann's. Expendición sin competencia de cuellos de camisa á 24 rs. docena, y puños de todas clases.

LA CREACION, POR M. EDGAR QUINET, Traducción de D. Eugenio Ochoa, de la real Academia española.
 Esta magnífica obra consta de dos tomos en 12.º, buen papel y esmerada impresión. Precio de la obra: siete pesetas en Madrid y ocho en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 8, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

ACADEMIA PREPARATORIA PARA TODAS LAS carreras especiales de Ingenieros militares, de Camiones, Canales y Puertos, Minas, Montes, Estado ma-

yor, etc., bajo la dirección de D. Antonio Luceño, Comandante de Ingenieros, calle de Atocha, núm. 64.
 Se admiten internos.

MAPA DE ESPAÑA Y PORTUGAL, PUBLICADO POR *la Revista de Correos*, segunda edición, dos escudos cada ejemplar; 16 rs. para los suscritores á la *Revista*.
 Dirigir los pedidos en pliego certificado con su importe al administrador de la *Revista de Correos*, calle del Caballero de Gracia, núm. 27, tercero izquierda.

SIERRA Y LESEN.
Atocha, 57, Madrid.

Construcción y reparación de instrumentos de física, matemáticas y geodesia. Pilas eléctricas de todos los autores, hilos de cobre cubiertos de algodón y seda; campanillas eléctricas, por la presión atmosférica y otros sistemas.
 Electro-médicinas y aparatos de física.—Prensas para timbrar en seco.

MANUAL TEÓRICO-PRÁCTICO DE CORREOS Publicado por la *Revista de Correos*.

Precio de cada ejemplar.....	6 rs.
De 2 á 24.....	5 ⁷⁵
De 25 á 100.....	5 ⁵⁰
De 100 en adelante.....	5.

Los pedidos con su importe certificado al administrador de la *Revista*, calle del Caballero de Gracia, 27, tercero.

TALLER DE CARPINTERIA DE ANGEL LARA, calle de las Aguas, núm. 15.
 Se hace toda clase de obra de carpintería y muebles de ebanistería, á precios sumamente económicos y en las mejores condiciones de solidez.

COLEGIO DE NIÑOS.—PLAZA DE SANTO DOMINGO 20, (esquina á las calles de Preciados y Tudescos). Honorarios mensuales y adelantados.
 Lectura en prosa, verso y manuscrito. 4 pts.
 Escritura, gramática y aritmética hasta división inclusive..... 6
 Análisis gramatical y aritmética, con fracciones ordinarias y decimales, geometría, historia, geografía etc.. 8
 Escritura de adorno y partida doble.. 9

OBRAS DE DON FRANCISCO VERDEJO PAEZ.—Principios de geografía arreglados al estado actual del mundo, 23.ª edición, un tomo 8.º mayor con cinco mapas, á 30 rs. en pasta.
 Repertorio de geografía, extracto de la obra anterior 12.ª edición, un tomo 8.º mayor 6 rs. en rústica.
 Venta en las librerías de Hernando, Arenal; Sanchez y Cuesta, Carretas; Bailly-Baillière, plaza de Topete; y con notable rebaja al por mayor en la Imprenta de Lopez, Cava baja, núm. 19.

RELOJERIA DE PRECISION DE ENRIQUE MANSBERGER, Plaza del Angel, 15, Madrid.
 Premiado con medalla de plata en la exposición de Madrid de 1871.—Especialidad en relojes ingleses.—Repeticiones de Ginebra: gran surtido en relojes de bolsillo, sobremesa y pared, garantía 5 años. Se hacen toda clase de composturas.

PERFUMERIA HIGIENICA DE FRERA, CALLE DEL Carmen, núm. 1, esquina á la de Tetuan.—Se encuentran en este establecimiento los mejores artículos de París, Londres y Colonia.